

IV. DISCUSIÓN

En el presente estudio se encontraron respuestas a las preguntas planteadas al inicio del presente trabajo.

En cuanto a las diferencias entre mujeres que experimentan violencia y las que no, con respecto a su percepción de su familia de origen, se observan diferencias en cuanto a la autonomía ($p = .031$) con respecto a las MSV, es decir que las MCV perciben menores niveles de autonomía en su familia, entendiéndose como tal a la empatía, confianza, expresividad y respeto entre los miembros de la familia, hacia cada uno de los demás y su vida.

El estudio realizado por Eisenberg (1994) para validar el FOS en nuestro país se llevó a cabo tanto con el sexo femenino como el masculino, encontrando que las mujeres obtuvieron un puntaje más bajo en el factor autonomía que los hombres. En el presente estudio se encontró una diferencia significativa en dicho factor entre las MCV y las MSV, reflejando que las MCV muestran niveles más bajos de autonomía.

Hendricks y Hendricks (1986) refieren que al ir creciendo uno va buscando la autonomía, para lo cual se necesita desarrollar un sentido del yo, la habilidad de sentirse a gusto consigo mismo y con el mundo. También manifiestan que es fundamental explorar el mundo, aprender a valerse por uno mismo y a mantener una relación personal con el universo.

Con respecto a dicha variable, algunos autores (Corsi, 1994; APIS, 2006; Echeburúa & Corral, 1998) incluyen en la atención de grupos de autoayuda o en grupos donde acuden las mujeres que experimentan violencia, temáticas sobre autonomía. Por su parte Corsi (1994) refiere que el objeto es que participen y contengan a la mujer que plantea tales hechos, para poner fin a la violencia y lograr la adquisición de la autoestima y la autonomía que necesita poseer un sujeto. Lo anterior aunado al logro de la asertividad, es decir, lograr que las mujeres puedan expresarse de forma libre, manifiesta, sin temores, acerca de sus sentimientos, necesidades y deseos, autoafirmándose en el lugar de sujeto que actúa, que decide, que piensa, que elige. Mientras que para APIS (2006) los objetivos del grupo son lograr la supervivencia y el levantamiento de la sumisión que coloca a la mujer en un lugar de inferioridad para

lograr la autonomía. En el grupo las mujeres trabajan sobre todo los aspectos relativos a la autoestima, autovaloración y autonomía.

Por su parte Ravazzola (1997) menciona que para que se de una interacción violenta es necesario que concurren por lo general ciertas condiciones necesarias, entre ellas una situación familiar en la cual exista déficit de autonomía de los miembros, y una significativa dependencia de unos a otros; donde es imposible elegir libremente la pertenencia o no pertenencia a un grupo social, lo cual no permite la salida de uno o varios participantes del sistema.

En un estudio (Agoff, Rajsbaum & Herrera, 2006) cuyo objetivo era el identificar los factores personales, culturales e institucionales que obstaculizan el proceso de búsqueda de salida a la violencia de pareja en mujeres mexicanas, entre las causas que se percibieron, fueron los problemas no resueltos en la infancia del cónyuge o conflictos con la familia de origen. Lo cual refleja la importancia de situaciones en la familia. Además para estos mismos autores la violencia masculina de tipo físico, emocional, sexual y económico, sigue el patrón de reencauzar la conducta femenina y restablecer tanto las reglas del poder que el hombre detenta, como la sumisión de la mujer.

Se ha observado a través de la experiencia y a través de algunos autores o modelos de intervención en mujeres, que no profundizan en la dinámica de la familia, la cual es importante para observar la influencia de ésta en el individuo. Como lo refiere Corsi (1994), es significativo para el tratamiento preguntar sobre los antecedentes e historia de la persona, debido a la transmisión de modelos vinculares que funcionaron y continúan operando como fundantes en las relaciones familiares, y a la incorporación de un aprendizaje de parálisis frente al maltrato vivenciado en sus distintas etapas evolutivas como víctima o testigo del abuso.

De acuerdo con Ackerman (1986) la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso. Así mismo, es la unidad básica de la enfermedad y la salud. Para este mismo autor es posible graduar la profundidad y lo nocivo del fracaso en la adaptación familiar de acuerdo con el nivel en el que la familia maneja sus problemas.

Para Framo (1996) el individuo proyecta en los hijos una parte escindida de sí mismo. Proyecta sus propias frustraciones, miedos y las injusticias sufridas, y de esta manera la transmisión intergeneracional se sigue perpetuando.

Además que es importante tomar en cuenta si la persona tiene un sí mismo diferenciado o apenas diferenciado, es decir, si tiene un apego emocional no resuelto en la familia de origen, como lo refiere Bowen (1991). Es posible que en las mujeres que experimentan violencia se pudiera encontrar un nivel profundo de “fusión del yo” y una insuficiente “diferenciación del sí-mismo”, ya que se observa cierta dependencia hacia la familia y poca autonomía, relacionadas con los indicadores en la dimensión autonomía, como el de no estimularse unos a otros a fomentar nuevas amistades, en donde los padres no admitían abiertamente cuando se equivocaban, donde el resolver conflictos era una experiencia muy estresante, donde las actitudes y/o sentimientos de la mujer que vive violencia en su relación de pareja eran ignorados o criticados en la familia, donde la mujer no se sentía libre de expresar sus propias opiniones y por lo general en la familia no eran capaces de resolver conflictos. Una insuficiente diferenciación del sí mismo tiene que ver con aquellas personas que no pueden ver con objetividad las cosas, no están seguras de sus opiniones y convicciones, son rígidas en su forma de pensar, no respetan el sí-mismo y la identidad de los demás y no asumen una responsabilidad de sí mismas y de sus acciones frente a la familia y la sociedad.

También es importante hacer referencia a lo expuesto por Friedman (1991), donde hace una reflexión acerca de la teoría de Bowen. En ésta considera que el término familia ha sido utilizado por Bowen como un sinónimo con el sistema emocional, indicando que éste incluye: los pensamientos, sentimientos, emociones, fantasías, asociaciones y conexiones pasadas de los miembros, individualmente y juntos. Básicamente afirma que las respuestas emocionales tanto en su naturaleza como en el grado de su intensidad son transmitidas de generación en generación, mencionando que el flujo evolutivo tiene mas poder para formatear la estructura de las relaciones que la lógica de sus conexiones contemporáneas. Es decir, que los aspectos del pasado tienen más poder para influir en el sistema de las relaciones que las uniones de éstas mismas en la actualidad.

También para Boszormeny-Nagy y Spark (1983) todos, cónyuges o personas, cargan con todo el peso de las cuentas multipersonales de la familia de origen, por lo que solo podrían restaurar la armonía rota haciendo un nuevo balance a la vez de la red de sus respectivas dinámicas intrafamiliares.

Con respecto a la hipótesis sobre la relación entre la violencia en la relación de pareja (EVP) y la percepción de la familia de origen (FOS), se observó una correlación negativa, encontrándose que a mayor violencia económica, violencia psicológica, control, humillación/devaluación y violencia sexual existe un puntaje menor en el factor autonomía del FOS, entendida como la empatía, confianza, expresividad y respeto entre los miembros de la familia, hacia cada uno de los demás y su vida. A mayor violencia sexual, menor puntaje en el factor intimidad. Esta última se refiere a la comunicación interfamiliar, a la resolución de conflictos comunes, y al ánimo y tono de la misma relación familiar. En cuanto a la relación entre estas variables, es necesario señalar que las correlaciones, aún siendo significativas, no fueron muy altas, por lo que se sugiere realizar un estudio con una muestra más amplia.

Para Mancillas (2006), la intimidad se refiere a la zona reservada y cercana de una persona o de un grupo, especialmente de una familia. De tal forma que implica un camino de dos vías, el del encuentro con uno mismo y el encuentro con el otro. A lo que el mismo autor define al primero como intimidad personal y al segundo como intimidad interpersonal. Refiriendo que la intimidad también ha sido descrita como un proceso que se desarrolla en los ciclos de vida.

Así mismo, Erickson, 1974 (citado por Mancillas, 2006) incluyó la intimidad como una dimensión en sus etapas del desarrollo y la consideró como una tarea crítica en la transición de la adolescencia a la adultez.

Echeburúa & Corral (1998) mencionan que lo más característico en muchos hombres violentos es la dificultad para establecer relaciones de intimidad o de amistad profunda, lo cual ellos definen como *analfabetismo emocional*. Mientras que por otro lado Meler (1998) refiere que los procesos de identificación femenina enfatizan la relación, la intimidad, la cercanía y el vínculo afectivo.

La mujer que es violentada por lo general suele tener reacciones psíquicas como confusión, abatimiento, temor y hasta pánico o extrema ansiedad, luego tiende a

generar una interpretación cognitiva , una errónea percepción intrínseca, que la lleva a considerarse culpable, incompetente y con falta de valía personal (Sánchez, 2005). Por lo cual, si las mujeres sienten culpa, confusión, perciben erróneamente situaciones, presentan baja autoestima, poca asertividad y falta de valía, entre otros, es posible que al solicitarles que puntúen cómo perciben a su familia de origen, les genere ansiedad y culpa el expresar algo negativo de ésta.

En cuanto a las historias de vida (HV) se encontraron elementos importantes, tanto en las MCV como con las MSV, mostrando que las MCV mencionan con más frecuencia la irresponsabilidad del padre, soledad como consecuencias que les genera la violencia, alcoholismo del padre, infidelidad del padre, no había comunicación con la madre y la dificultad de ellas mismas en su familia de origen de no haber expresado sus sentimientos.

En un estudio realizado por el Sistema DIF Tamaulipas (s/a) realizado en dicho estado, mencionan que en las relaciones familiares, tanto entre pareja, padres, hijos, hermanos, o entre la familia extensa, cuando hay uso de violencia se pierde la comunicación, el amor, la armonía y la confianza, lo que da paso a la frustración, la amargura, la soledad, el temor y el miedo. Se fractura la fraternidad: aunque la familia no se separe físicamente, los miembros se separan psicológicamente.

Es común que a las mujeres que experimentan violencia el agresor las aisle de su entorno familiar y de las relaciones sociales, por lo cual, como refiere Hirigoyen (2006), el aislamiento al mismo tiempo que es causa también es consecuencia de la violencia, lo cual las lleva a sentirse en soledad. Para esta misma autora cuando hay violencia, se impide que el otro se exprese, no hay diálogo. Se le niega en su integridad.

Robin Lakoff (1975; citado en Corsi, 2003) propone la existencia de un conjunto de rasgos lingüísticos características del habla de la mujeres, los cuales se vuelven más evidentes en conversaciones mixtas. Dichos rasgos se presentan tanto en el nivel verbal como en el no verbal; por ejemplo: mayor variedad de patrones de entonación, utilización de oraciones afirmativas expresadas en forma de pregunta, empleo de palabras o frases que atenúan sus afirmaciones o expresan duda, utilización de giros y fórmulas de cortesía que sustituyen a las formas imperativas (“¿no te gustaría...?” o

“¿por qué no...?”), entre otros. Por otro lado la presencia de dichos recursos en la interacción denota inseguridad y conciencia de la descalificación social; dichos recursos a los que apelan las mujeres son utilizados para ser escuchadas desde el lugar de la descalificación anticipada, y conforman el estereotipo de habla femenina que es producto de la enseñanza acerca de cómo “debe” hablar una mujer. Pero de esta forma se imposibilita que el género femenino se exprese con libertad y autoafirmación y se favorezca (refuerce) la ausencia de autonomía de pensamiento y la consecuente falta de criterio propio.

Por otro lado, el alcoholismo en sí no es la causa de la violencia, pero así como lo refiere Corsi (1994) puede ser un factor que favorezca la emergencia de conductas violentas.

Wang y Crane (2001, citado por Mendieta, 2007) mencionan que entre más deprimida está la esposa por el desinterés y la desvalorización en el hogar, en la intimidad se encuentra con más trastornos del deseo, la excitación y el orgasmo, lo cual fomenta el índice de infidelidad en la pareja. El hecho de que el hombre se sienta inestable o insatisfecho en el matrimonio, lleva a que sus atenciones y energía las canalice fuera de la familia.

Las MSV manifestaron con mayor frecuencia en las historias de vida haber tenido en su familia de origen una infancia feliz, convivencia, apoyo, amor y ayuda, haber tenido una familia unida, comunicación, familia estable, libertad de expresión y familia tradicional.

Whitaker y Bumberry (1991) mencionan que la familia funcional brinda a cada miembro la experiencia de formar parte de un todo seguro y protector y a la vez estimulan independencia; son capaces para hacer que las crisis alienten el crecimiento en lugar de permitir que los destruya.

En cuanto a la comunicación la familia puede implementar estrategias tendientes a crear y mantener, por ejemplo, un sistema rígido, autoritario y jerárquico, de acuerdo con sus propios intereses o creencias (constructos). Establece así reglas que pueden ser implícitas o explícitas y que llegan a constituir un verdadero patrón rígido e inamovible de conducta dentro de un sistema familiar. Pero también puede suceder que, a pesar de las diferencias que puedan existir entre los miembros, se desarrolle un

proceso de negociación sobre dichas reglas, organizando la comunicación en forma estable, independiente de su valor benéfico o negativo para el funcionamiento del sistema (Corsi, 2003).

De mucho depende la constitución familiar de los sistemas comunicativos, constructos personales, mapas internos de la realidad de cada uno de los integrantes de la pareja que decide formar una familia.

Por otro lado, como lo refiere Ackerman (1986) la salud mental sólo puede mantenerse gracias a un esfuerzo continuo y a la cercanía y apoyo emocional de los otros. Es una cualidad de la vida, un proceso. Se logra gracias a una continua lucha en pro de una mejor adaptación personal, pero no solo le atañe la armonía interna sino también las relaciones óptimas de la persona, la familia y la sociedad. Implica la capacidad de crecer, aprender, vivir plenamente, amar, y compartir con otros la aventura de la vida.

Para este mismo autor es posible graduar la profundidad y lo nocivo del fracaso en la adaptación familiar de acuerdo con el nivel en el que la familia maneja sus problemas. Por ejemplo puede haber familias que incapaces de encontrar una solución eficaz o de contener los efectos destructivos del conflicto, reaccionan a la tensión del fracaso con una conducta impulsiva, inadecuada, autodestructiva, dañina, de tipo "acting out", lo que sería posible encontrarse en familias donde se experimenta violencia.

De acuerdo con Corsi (1994), para poder evaluar el potencial de violencia en una familia se requiere tomar en cuenta los siguientes elementos: grado de verticalidad de la estructura familiar, grado de rigidez de las jerarquías, creencias en torno de la obediencia y el respeto, creencias en torno de la disciplina y del valor del castigo, grado de adhesión a los estereotipos de género, grado de autonomía relativa de los miembros.

De acuerdo con Trejo (2001) el desarrollo personal, educativo y laboral que presente una persona, estará determinado por el tipo de familia de origen que haya tenido y lo que hubiera observado, en la misma, es decir, si se trata de una familia organizada o desorganizada; integrada o desintegrada, si se integra por los dos padres, si ellos se tratan con respeto y se ayudan mutuamente, si ambos funcionan en la familia

y en la sociedad, si falta alguno de los padres, por fallecimiento, por separación voluntaria o necesaria o por abandono; si se trata de madre soltera o de sí es la madre quien se separa del hogar; o bien, que estando juntos los dos padres uno de ellos o los dos sean violentos, se falten al respeto, se humillen; o se agredan física, moral y/o sexualmente a sus hijos y entre ellos mismos de forma reiterada.

Estudios (Patró & Limiñana, 2005; Gómez, Vázquez & Fernández, 2006; Olaiz, Rojas, Valdez, Franco & Palma (2006); Zarza & Forjan (2005) identifican el antecedente de algún evento de violencia ejercida en las familias de origen. Por otro lado, en otro estudio (Tuesca & Borda, 2003) se menciona que en México, el 49% de los casos el agresor se encuentra bajo los efectos del alcohol o las drogas, pero si a éste hecho se le suma la disfunción familiar, se incrementa la generación de violencia, teniendo en cuenta que ambos factores aumentan las dificultades en la comunicación, elevan el nivel de estrés y permiten que se perpetúe el ciclo de pobreza. En éste mismo estudio se encontraron diferencias significativas en cuanto a la función familiar, en mujeres pero con antecedente de violencia física por parte de su pareja, encontrándose que en la medida en que la familia es menos capaz de resolver sus problemas y adaptarse, la situación de violencia se incrementa. Sin embargo, como se mencionó anteriormente modelos de atención y prevención a la violencia o lugares donde se trabajan grupos de autoayuda para la mujer que vive violencia, se trabajan sobre temáticas como asertividad, autoestima y autonomía, pero no se profundiza en la familia.

El fenómeno de la violencia es un problema complejo, multifactorial y que no tiene muchos años de estudiarse. Por esta misma complejidad es que Corsi (1994) propone un modelo ecológico, que permita entender la violencia de forma integral, con una mirada más amplia y abarcativa.

En cuanto al instrumento utilizado en este trabajo para explorar la percepción de la familia de origen, es posible que el FOS no posea las características necesarias para detectar aspectos de la familia de origen relacionados con el fenómeno de la violencia, o para cubrir los objetivos que se especificaron en este estudio. Se podrían utilizar otros instrumentos que pudieran tener un mayor número de factores o aquellos que pudieran ser más sensibles a dicha problemática. Se podrían utilizar entrevistas profundas o dirigidas.

Los resultados obtenidos en este estudio aportan y amplían el conocimiento sobre la experiencia de violencia en la pareja y la influencia de la familia de origen en las mujeres. Aumenta el marco de estudio de la familia de origen de la mujer que experimenta violencia, lo cual se refleja en las Historias de Vida y en el FOS. Sin embargo, es importante aclarar que no es la única variable para explicar este fenómeno, sino que a esto se añaden otras variables de tipo social, cultural, educacional, económico o psicológico. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente en próximos estudios sería conveniente la utilización de otro instrumento o se creen instrumentos que pudieran reflejar de forma más profunda elementos importantes para ampliar los estudios en cuanto a violencia se refieren, además de una muestra más amplia y en forma aleatoria. Se podría aplicar la Escala de violencia en la pareja a la población en general y de ahí determinar los grupos.

Es importante el presente estudio, ya que podría ser útil para familias jóvenes en etapa formativa de los hijos. Para las mujeres que asisten a Grupos de Autoayuda o algún servicio de atención a la violencia, para prevenir la transmisión de elementos o modelos vinculares utilizados en su familia de origen y que podrían seguir utilizando con sus hijos, los cuales podrían ser factores que pudieran incrementar la violencia.

Las limitantes fueron que pocas mujeres asistían a los grupos de autoayuda donde acuden para tratar diversos temas en cuanto a su problemática; otras no son constantes, además que las mujeres que se encontraban en los grupos la mayoría eran divorciadas o viudas, algunas tenían más de cinco años de haberse separado. También el que los instrumentos fueran respondidos por mujeres conocidas o distinguidas de amistades de la investigadora.

Son pocos los estudios que se han realizado en cuanto a la familia de origen de la mujer que experimenta violencia conyugal y también pocas las intervenciones en los modelos de atención y prevención de dicho fenómeno.

Con este estudio se pretende abrir nuevas posibilidades e inquietudes para futuras investigaciones, además de proporcionar elementos que puedan servir para los estudios y el trabajo con respecto a la violencia familiar y conyugal.